

# YUMTSILO'B/BALAMOB: LOS DUEÑOS DE LA NOCHE

Ascensión AMADOR NARANJO  
Proyecto Oxkintok

A raíz de las investigaciones que hemos llevado a cabo en Maxcanú en los últimos años, y como consecuencia de nuestro interés por las áreas de ruinas y por el género de la tradición oral vinculado a éstas, *uchbe'n tsicbal*, hemos apreciado la importancia de ciertos seres sobrenaturales, los *yumtsilo'b*, de los que vamos a tratar en estas páginas.

El término *yumtsilo'b*, «señores dignos o merecedores», sirve para designar colectivamente a los espíritus protectores y guardianes del maya-yucateco. En la literatura etnográfica de la península de Yucatán aparecen citados con frecuencia dada su importancia en la vida cotidiana de las gentes. Villa Rojas (1987:292) los menciona como «los dioses paganos que más interesan a los indios, y a los que se ofrece mayor devoción». Traduce el término como «dueños» o «patronos». Redfield y Villa Rojas (1934:114-116) los dividen en tres clases, según sus funciones y atributos: los *balamob*, encargados de proteger a los hombres, las milpas y los pueblos; los *kuilob-kaaxob*, que vigilan y protegen los montes y, finalmente, los *chacob*, que controlan las nubes y envían las lluvias. Se dice de ellos que deambulan por los montes y que, tanto en su físico como en su indumentaria, son semejantes a la gente común.

Brinton (1976) no hace alusión alguna al término *yumtsilo'b*. Se refiere, en extenso, a los *balamob* a quienes designa como protectores y guardianes de pueblos y milpas, con funciones amplias y un perfil no muy bien definido. Cita también a los *Pah ah tun* a los que considera dioses de la lluvia y de la fertilidad. Afirma que se identifican con los vientos, los cuatro puntos cardinales y los colores a ellos asociados. Traduce el término como «piedra o pilar, erigido o erecto».

En Maxcanú, el término *yumtsilo'b* sirve también para designar colectivamente a estos seres sobrenaturales que habitan en la tierra y con quienes los humanos mantienen contactos ocasionales. Los *yumtsilo'b* están subordinados

a la voluntad de Dios pero tienen poder sobre las fuerzas y fenómenos de la naturaleza que más influyen en el destino de los nativos. Son los que ejercen control sobre la lluvia y los vientos, los que cuidan de la fertilidad de los bosques, los que protegen de malas influencias a pueblos y milpas y, en definitiva, los que están más cerca de los hombres en su lucha diaria por la existencia. El perfil de sus funciones es muy impreciso, tan amplio y general, que impide delimitarlo con claridad. Es por esto, tal vez, que las gentes de Maxcanú en muy raras ocasiones se refieren a ellos utilizando este término. Nosotros, al hilo del discurso yucateco, vamos a centrar nuestra exposición en los tipos que reconocen los habitantes de Maxcanú: *balamob*, *ah canan k'aax* (*kuilob-kaaxob*) y *chacob*.

Del mismo modo que sucede entre otros grupos mayas, en Maxcanú las narraciones obedecen a motivos específicos, ya sea para dar apoyo a la evidencia o a título de explicación. Esto hace que ante nuestra insistencia por conocer y precisar la naturaleza de estos seres sobrenaturales, los informantes acabaran relatando un «sucedido» o un «ejemplo», y es que para los maya-yucatecos no hay mejor manera de explicar el mundo y sus relaciones, que utilizar alguno de los géneros tipificados en su tradición oral.

Una de las categorías del discurso maya-yucateco es *uchbe'n tsicbal* o conversación antigua. Dentro de ella se engloban aquellos relatos que narran el origen del mundo y de los yucatecos, sus relaciones con los seres sobrenaturales y las tradiciones referidas al Fin del Mundo o el Juicio Final. En definitiva sirve como una marca de identidad, como un recurso estilístico por el cual narrar y comunicar la esencia del ser indígena. Dentro de *uchbe'n tsicbal* se incluyen las historias, los sucedidos y los ejemplos o consejos. En lo que respecta a los *yumtsilo'b* pueden encontrarse referencias a ellos en ciertas historias, pero no conocemos ninguna que se les dedique de un modo específico. Sin embargo, los «sucedidos» o *ucha'an* utilizados para narrar las relaciones de los seres sobrenaturales y los hombres, y los «ejemplos» empleados para orientar la conducta de los hombres, son los modelos más útiles para mostrar la esencia y el comportamiento de lo sobrenatural.

La descripción que sigue tendrá siempre como marco de referencia las categorías antes señaladas. En primer lugar daremos una versión general de *balamob*, *ah canan k'aax* y *chacob*, para incluir más tarde tres relatos, un sucedido y dos ejemplos a modo de ilustración.

En nuestra opinión estas tres categorías no son más que advocaciones de un solo ser, que se manifiesta de acuerdo con las funciones que en ocasiones dadas son las que lo identifican. En Maxcanú, el término utilizado con mayor frecuencia para referirse a ellos en su conjunto es el de *balam*, que confluye con frecuencia con los otros apelativos específicos en las referencias de los informantes.

El término *balamob* sirve en Maxcanú para designar a los guardianes

incorpóreos de los hombres, el pueblo, la milpa y el monte. En ocasiones también se les cita como los proveedores de la lluvia. Aunque su aspecto es muy semejante al de los humanos —ancianos de cabellos, barbas o bigotes blancos, vestidos con indumentaria tradicional también de color blanco— no son de la misma naturaleza que éstos. Son «de puro viento, de puro aire». Su principal función es la de proteger a los hombres durante la noche, desde el momento en que el sol se pone, en torno a las seis de la tarde, hasta las doce de la noche (ciertos informantes amplían este lapso hasta las tres de la madrugada). Se piensan que son cuatro situados cada uno de ellos en los puntos cardinales. Otra de sus funciones es la instruir y ayudar al *h'men*. Sienten predilección por algunos niños a los que llevan a sus moradas para instruir en el conocimiento de la medicina tradicional. Al cabo de un cierto tiempo, estos niños regresan al mundo convertidos en *h'menob*.

Para hacer más gráficas las características señaladas antes recurriremos, citando textualmente, a algunas de las definiciones que nos proporcionaron en Maxcanú.

## 1. BALAMOB

«Son los que andan del monte, son los dueños del monte, los que vigilan de noche así, o mejor dicho, los que nos vigilan. Son fantasmas, *balam uincob*».

«Los *balames* son de la época de los antiguos. Hoy no existen. De las ruinas, de ahí vienen todas esas creencias. Son como ángeles, son personas buenas, protectores, cuidadores de los montes, de los pueblos. Ellos cuidan, avisan. Ahora, si uno no obedece, ¡Ay Dios, te puedes perder! Por más gigante que sea el hombre no alcanza su poder y su fuerza.»

«Existe un mundo, otro, el mundo espiritual. No podemos entrar en materia, pero sí los *ah balames* entran y salen.»

«Los *balames*, pues esos señores vienen así. Te dan entonces el *mehi kol* que le dicen. Cuando amanece y le dices que quieres aprender, ellos mismos te dicen qué hierba vas a buscar para curar. Cada hierba para su enfermedad. De antes no había ampulas.»

Los *balames* se hallan presentes en muchas situaciones en que está de por medio la seguridad del hombre y de sus cosechas, por tanto, se les debe de propiciar y suplicar con modos bien definidos.

«Cuando van a llevar la comida y lo ponen en la mesa, nosotros los vamos a llevar. Esos antiguos, los encantados, vienen a buscarme, pero las personas no lo ven. Así como usted no lo ven. Como ves, uno que está en la mesa trabajando, como yo así, que estoy trabajando, trabajo y te pierdes, te mareas

así, te quedas perdido y vienen los espíritus entonces que están en el cerro de allí de Oxkintok, de las ruinas. Entonces vienen esos que están allá, vienen a conversar contigo entonces. Y dicen qué es lo que quieren ellos, tiene enfermedad, lo que tiene. Tiene enfermedad, lo que tiene. Para que cures. Todo eso dicen. Qué le vas a poner, qué medicina vas a buscar. Lo llevas así, lo buscas y lo pones eso, lo que te dieron, así con eso se sanan también.»

«Dicen también qué les vas a poner en la mesa, qué es lo que necesitan ellos. Que tienen hambre, que hagan un poco de comida para que lo lleven, porque hace tiempo que no han comido nada, hace tiempo que se fueron donde esos altillos así, pues ya no comen. Tienen hambre. Haces esa poquita de comida, lo pones en la mesa entonces. Entonces cuando vienen, entonces no lo van a agarrar para que lo lleven, no más que el espíritu, no más que la gracia, este olor que tiene la comida, eso es lo que llevan entonces. Se quedan ellos entonces, vienen sus espíritus, se van, se quedan conformes también y le dejan a uno tranquilo también.»

«Son esos *balames*, los que andan así del monte, que están cuidando así. Pero eso yo digo que ahora ya no existe porque si existiría no se iban a romper las ruinas, porque a' te mueres. Dicen los antiguos:

—¡Cuidadito que vayas a tocar esa ruina porque te va a atacar el mal viento, tiene mal viento allá, donde te ataca! ¡Ay Dios, te mueres! Te da calentura y con eso te mueres —dice.

Pero eso son tiempos antiguos, eso ya no hay ahora. Esos *balames* puede ser que existe pero ya no tiene poder ahora. Creo que sí, pero allá en los montes altos, más lejos así, creo, sí, sí, puede ser.»

Las relaciones con estos seres son recíprocas. Siempre que los hombres toman algo que les pertenece deben retribuirlos por ello. El que escatima el pago a las deidades pagará por ello, se resentirá su salud y se malograrán sus cosechas. Los *balamob* sienten especial predilección por los niños.

«De antes no puedes ir con un niño así, pero desde que llesves uno así, no regresas con ello. Mejor dicho *suhuy*, niños inocentes. Entonces si vas así, no lo regresas, te lo llevan.»

«Ellos no más te llevan para que te enseñen, para que seas hombre. Porque el *balam* es el mejor curandero de cualquier enfermedad, entonces cuando te llevan te enseñan. Desde que salga, ya te compraron, un día de esos te vas con ellos.»

## 2. AH CANAN K'AAX

En lo que se refiere a los *ah canan k'aax* se dice:

«El dueño del monte, *ah canan k'aax*, siempre son esos *balames*, los que andan así del monte, que están cuidando así.»

«Son los genios de los montes, son espíritus así, pero ellos no se sabe de donde vienen, nadie, ni los sacerdotes, ni los hechiceros saben, sólo saben que están. Personajes como nosotros, pero no se ven de día, con la luz no se ven. De noche es cuando se ven, muy raras veces, por casualidad o porque está designado a quien que lo vea. Son personas, individuos como nosotros, igualitos, igualitos. Son de aquella época, antes de Cristo, son de la época de los gigantes, de los enanos. Mejor dicho desde la creación del mundo hay esos espantos. Son espíritus, porque hay cosas que no se ven de día, de noche, de noche es cuando se ve esas cosas.»

«La altura de esos seres que dicen *ah canan k'aax*, tienen la altura del más alto del monte, igualito del nivel del monte. Allá viven ellos, pero no hacen daño, sólo pasa al momento que pasa uno, cruza el camino y salen. Son espíritus. Como anda dentro del monte quiere decir que ahí hacen, nadie lo ataca. Se llaman *ah canan k'aax*, no hacen daño, pero sí son dueños del monte, ayudan al campesino en el campo en que no le suceda nada malo, porque también son guardianes del monte, se les dice *ah canan k'aax* para que cuide las criaturas del señor como a los otros malos espíritus.»

### 3. CHACOB

Sobre los *chacob* señalamos los siguientes párrafos:

«*Ah canan chac* son los que cuidan la lluvia, pues son los balames. Son los balames, esos que cuidan la lluvia.»

«Que lo están criando (al *h'men*) esos que riegan para que venga la lluvia. Que lo está trabajando, que viene la lluvia. Está relampagueando, está tronando. Cuando viene el relámpago dice la lluvia, ¡pero recio! Cuando termina el posole todos los vecinos de la milpa ya tienen lluvia.»

«Son los ángeles así, que vienen, porque donde entras a buscar agua de una cueva así, para que hagan algún poquito de posole así, para esos que vienen del viento, así con la lluvia. Muchos lo creen. Ponen así sacá, lo ponen en la milpa, entonces empiezan a rezar, encienden una vela, después lo dejan allí con una cosa que dicen *balché*. Luego de dos días, entonces meten una santa lluvia en la milpa y bajan a ver eso, lo que tienen puesto allá en la milpa. Entonces de todas las cosas así muchos lo creen. Entonces ya lograste tu milpa, entonces haces el *kol* que se dice. Después de que estuvo así, ya lograste. Aunque sea dos gallinas, después haces el *kol*, pones en la mesa, pones a rezar entonces, empiezan a regar esos señores.»

«Es un señor *balam*, son los que andan en la gruta, son los que andan en la noche, son los que traen la santa lluvia. Porque el *ah canan chac* que le dicen, son los que llamamos los *balames*.»

Pasamos ahora a relatar un «sucedido» y dos «ejemplos» para ilustrar dentro de su contexto de enunciación las características generales antes señaladas.

Este «ejemplo» nos fue relatado en un atardecer por la señora Cimé.

«De antes nos regaña la difunta de mi mamá si pegamos los niños ahorita, a estas hora, se molesta. Porque cuando pegué a mi hijo así, a estas horas, se fue corriendo, fue. De antes, la Técnica es monte. Y huyó el chiquito, huyó a pescarlo, creyó que lo voy a pegar y éste se fue corriendo.

Y entonces dijo la difunta de mi mamá:

—¿Por qué pegas el chiquito?

—Cuando pasó a una niña —dice— era madrastra no más (lo que) tiene, lo maltrataban mucho. Cuando pegaron por la señora se fue corriendo. Que cuando le pegaron se fue.

Sabe donde está su milpa de su papá, allá fue la niña.

Que cuando llegó en la milpa así, parece que se acostó donde prenden candela. Allá se acostó la niña.

Que cuando (se) levantó cortó la mitad de la papaya y lo comió.

Empezaron a buscar la pobre niña, no la buscaron, no la buscaron.

Cuando fue su papá en la milpa vio sus huellas de sus pies, que parece donde se acostó y comió la mitad de la papaya.

Bueno fue con el hierbatero, que le dijeron así:

—Llevaron así en el cerro, en el *mul* —pues que le dijeron— a las once de la noche cuando agarraron la niña porque le pegaron, porque la señora que está en su casa no es su verdadera mamá.

—Madrastra lo que tiene —que dijeron por su papá de la niña.

Le dijeron entonces cómo fue la niña, le pegaron, fue en la milpa, se acostó, pasó atrás de la ceniza donde prenden la candela, y comió papaya. Estaba comiendo la papaya cuando le hablaron por los *x'balames*, le dicen, dueños de las ruinas. Agarraron, lo llevaron y no lo mataron, no lo mataron, al contrario, la quieren más.

—¿Pero sabes cuántos pavos vas a dar (para) sacar la niña? Tienes que dar doce pavos y entregas doce pavos. Así los tienes que matar los pavos y pones en (la) mesa y sacan la niña. Pero cuando lo sacan la niña no va a vivir. Está muriendo cuando lo sacas.

—Pero no lo pienses —dice—. Lo maltrataron mucho por su madrastra. No es su verdadera mamá, su mamá está muerta —que le dijeron al señor.

—Pero no lo piensas, en tu milpa, allá van a llevar *kol*, chanchames. Y cuando llegas estás a mitad de gallina, y el *kol*, tortilla y chanchames. Durante tiempo, mientras vives, allí te van a criar por tu hija.

—Cuando vas a tu milpa allá está tu hija, pero lo tienes que comer todo, no

vayas a llevar a la señora, porque la señora tiene la culpa y pegó tu hijita. Después que lo comas todo vas a tu casa.

—Si lo sacan, siempre no va a vivir la niña. Más tiempo va a vivir la niña, pero es hierbatera y va a curar mucho, muchas personas, es buena hierbatera cuando lo van a sacar con el tiempo-dijo.

—No está muerta, no vayas a pensar si le hicieron daño. Al contrario, lo quieren más donde está —dice.

—Está bien.

Cuando va el viejito en su milpa está su comida, y donde va a hacer su milpa y cambian la casita así cuando pasa agua. Siempre allá van a llevar su comida. Hasta que se murió el viejito dejaron de llevar la comida por su hija.

Y ¿quién sabe si salió?

Es pasé, dicen en maya.

Y murió el viejo, pues dejaron de ir de comer *kol*. Allá se terminó.

El siguiente relato es un «sucedido» narrado también en un anochecer. Versa sobre los balames, protectores de la milpa.

«Allá en esta milpícita, en esa chan milpa, como cinco años ahorita, estaba yo. Como entraba mucho ese *culé*, ese mapache que dicen, fregaba mucho mi elote que dicen, me subí allá.

Tenía yo un chan perrito que andaba conmigo, que no me dejaba.

Preparé mi espía así de madera. Y estaba allá listo para matar si es que viene. Como tenía yo dos mecates de sandía, tengo yo unas ochenta sandías.

Pues como no tenía yo reloj esa hora, pues no sabemos calcular. Hay como las doce o la una, ya pasó de las doce. Vi cómo está viniendo esa persona, como una persona viniendo así en las matas, así en el sembrado.

Entonces pensé:

—Hoy sí, hoy sí voy a pescar quien me roba mis sandías.

Me bajé despacito de la hamaca donde estaba yo, cerré, agarré mi lámpara. Entonces coloqué los tiros de mi escopeta. Limpié bien bajo elote y me bajé sin zapato y empecé a ir despacio.

Pero antes de ese entonces, hay un olor de la sandía, como que lo están cortando, que lo están comiendo.

Entonces me fui despacio, despacio, hasta que salí como de la orilla, como sobre cuatro filas de elote. Me paré a ver qué come.

Entonces me paré y salí ligero, entonces, a la orilla del sembrado. Abrí mi lámpara, afoqué y nada salió.

Entonces pensé, estoy haciendo mal. Porque dicen que donde pasa, donde pasa esta gente así, de noche, nunca debes hacer tu terquedad, nunca debe uno decir:

—¡Déjete o te chingo!

No. Deja. Porque él no te hace nada. Ellos te están cuidando además del peligro que lleva uno. Porque uno que está andando por ahí de noche tienes uno detrás, tienes uno de frente. Te están, te tienen cerrado, porque ellos te cuidan.

Bueno, pues regresé otra vez.

Al gran rato oí que penetró entonces la mata de elote ese mapache. Empezó a venir. Como tengo agarrado mi chan perro así, pues ese animal no logró, no logré que llegue a la distancia donde lo espero. Agarró otro camino.

Entonces me bajé, pero él sintió mi olor, me olfateó mejor dicho y se fue. Se acabó.»

Citamos, por último, un ejemplo en el que se muestra la acción de los *chacob*.

«Un señor aquí por San Bernardo, así estaba espiando. Como hay gente ignorante, hay gente que hace una cosa repentinamente, sin que se de cuenta si es bueno o es malo.

Ese hombre estaba en su espía, estaba en una mata así. Vio que cruzó una persona, le disparó (a) ese cuerpo que vio. Lo hizo porque no le gustaba así que lo quitaran el venado así.

Se quitó amaneciendo. Fue. Bajó a una gruta. Bajó a una gruta a buscar agua para que tome. Cuando llegó de la gruta, al querer entrar a la gruta, cuando sintió que tronaba la escopeta, pero no lo alcanzaron.

Entonces corrió. Dice entonces:

—¿Por qué?

Empezó a pensar:

—Mejor me voy a mi albergue —que dice.

Entró allá. Como media hora empezó a formarse una gran lluvia, en el mismo aguacero que vino, allí lo tronaron por el rayo.

Ya viste, no lo mataron, sino que ese mismo día lo tronaron por el rayo.

Porque eso que le disparó así, es un señor *balam*. Son los que andan en la gruta, son los que andan en la noche. Porque el *ah canan k'aax* que le dicen son los que llamamos los *balames*. Son soldados. Desde ahorita que ves, ahí en los cuatros puntos cardinales hay uno. Estamos peligrando en una manera, porque en la noche sabes que no hay, no es de nosotros.

Porque la noche, naturalmente ahorita, es cuando debemos cerrarnos. Porque en la noche ya no hay sol para que nos defienda. Cuando ya pasaron las doce de la noche, entonces ya el sol está otra vez en la tierra y ya estamos en paz, ya no hay peligro. Pero desde que sean antes de las doce, nosotros estamos peligrando pues puede soltarse algún patán, eso que se dice *kaxibán*, ¡diablo!, puede salir y puede dañar. Después de las doce, ya no, ya el sol, ya está apareciendo el sol otra vez. Ya está volviendo.

Se oye siempre. Que se oye que grite el Viernes Santo. El Viernes Santo porque es el día que todo lo extraño vuelve a suceder, porque es un día muy especial. ¿Quién sabe por qué? Porque ese día se ven muchas cosas, creo que es un día sagrado, esa hora tiene que suceder algo así.

## CONCLUSION

Según la perspectiva cosmológica de los maya-yucatecos, el sol circunscribe los límites del universo y, a la vez, fija todos los ciclos temporales (días, años o estaciones). El mismo sol estableció el orden en el mundo, el orden que rige la cuarta creación que es la que nos ha tocado vivir.

Los yucatecos identifican, por lo general, al sol con Nuestro Señor Jesucristo o Yum Jesucristo, de modo que es también el encargado de circunscribir los límites espacio-temporales del universo. Por tanto, el Sol/Cristo imbrica al hombre en su mundo y lo protege. No obstante, hay un lapso de tiempo diario, las horas en que el sol no se encuentra sobre el mundo sino que anda siguiendo su camino durante el cual, el maya-yucateco corre un gran peligro. Durante ese tiempo el hombre se encuentra indefenso. Es también en la noche cuando recorren el mundo los demonios. Para suplir la presencia del sol y proteger al hombre aparecen los *yumtsilo'b/balamob*.

Son, por tanto, estos seres sobrenaturales los encargados de vigilar y proteger a los hombres en los momentos de mayor peligro, en ausencia del sol. De este modo, los cuatro balames aparecerán en las esquinas del pueblo, de la milpa o del solar de la casa para ampararlo.

A lo largo del año hay otro período crítico, que puede ser entendido como la noche del año. Es el día de Viernes Santo, cuando, muerto Cristo, no impera su orden sobre la tierra. Este día surgen, con especial virulencia, las manifestaciones más expresivas de lo maligno, del demonio, ya sea bajo forma de serpientes, toros, dragones, etc.

Los maya-yucatecos creen en edades anteriores, bajo la égida de otros soles, posiblemente deidades, de las que quedan ciertas manifestaciones asociadas al mundo subterráneo. Es también en las ruinas donde pueden suceder acontecimientos prodigiosos durante el Viernes Santo o en la noche. Son las revelaciones de otros mundos, de otros soles, de los seres de anteriores creaciones. E incluso, por la conexión de las ruinas con el mundo subterráneo, de lo maligno.

El hombre, desvalido, saldrá victorioso del caos gracias a la acción de los balames.

Hemos tratado de entender la mitología maya-yucateca como un paradigma de la lógica social. Nuestra meta ha sido alcanzar, captar y traducir la

sabiduría local. Y es así como cobra sentido el título de este trabajo, *Yumtsi-lo'b/Balamob: Los dueños de la noche*.

#### BIBLIOGRAFIA

- BRINTON, D. G. (1976). *El Folk-Lore de Yucatán*, Ediciones del Gobierno del Estado, Mérida.
- REDFIELD, R. y A. VILLA ROJAS (1934). *Chan Kom. A Maya Village*, Carnegie Institution of Washington, Pub n.º 448, Washington.
- VILLA ROJAS, A. (1987). *Los elegidos de Dios. Etnografía de los mayas de Quintana Roo*, Instituto Nacional Indigenista, México.